

# TAXONOMÍAS DE UNA EXPERIENCIA

[4344 horas en París]  
[1180 horas con L&V]

*Una experiencia contada a través de imágenes narradas,  
catalogadas en 6 conceptos contrapuestos que reflejan la  
vida parisina, y repercuten en la arquitectura y forma de  
proyectar de Lacaton & Vassal.*

*por Mónica Lamela Blázquez*

A photograph of a red door. In the center, there is a circular window with a dark, reflective surface. The word "BUREAUX" is printed in a bold, black, serif font at the bottom of the door. A brass doorknob is visible in the lower-left corner.

**BUREAUX**

## **/¿DENSIDAD?**

*9:30, hora punta, todo el andén está lleno de personas esperando. Llega el metro. Aunque el metro pasa cada tan solo 2min, está siempre lleno. Imposible sentarse, pero existe suficiente espacio para estar de pie. A medida que pasan las estaciones (17 hasta el estudio), sin embargo, el vagón se llena cada vez más. Parece imposible que quepan más personas, pero en esta ciudad todo es posible. Agobio. Únicamente puedo ver espaldas ajenas y no me queda más remedio que ir contando las estaciones para saber dónde bajarme. No puedo ni moverme. ¿Cómo seré capaz de apartar a todas las personas que me separan de la puerta? Al cabo de varios días de peleas y sufrimientos, se aprende cómo actuar.*



## **//¿DENSIDAD!**

*La gente dice que los parisinos son antipáticos. No es eso. Los parisinos están acostumbrados a sobrevivir en París, que no es fácil, a pelearse por un asiento en el metro, a abrirse paso entre las multitudes. En el metro nadie respeta el “salir antes de entrar” (“pues la próxima vez, espabila!”, piensan, y, por supuesto, la próxima vez, espabilas). Por la calle cada uno camina con paso firme y seguridad, a una velocidad media que nunca antes había visto (caminar? ¡Eso en Madrid se llama jogging!), si estás en su camino te atropellan sin piedad. Nunca antes pensé que podía ser atropellado por un peatón, pero me equivocaba. Los parisinos caminan con mirada firme al frente, una mirada que te atraviesa como si no existieras, y, alterar su trayectoria para esquivarte no entra dentro de sus planes; ¡allá tú si no te quitas del medio! Por si fuera poco, no sólo hay que esquivar peatones, si no coches que en raras ocasiones respetan un paso de cebra.*

*¿Y las bicis? “¡Carril bici, genial!”, pensé, ingenua. Compro una bici y maravilla, el Boulevard San Marcel está vacío. Cruzo el Sena y a penas encuentro un coche en mi carril. “¡Esto sí que es manera de ir al trabajo, qué gusto!”. Pero 5min después me encuentro con Bastille, esa inmensa rotonda donde cientos de coches acceden desde todas las direcciones imaginables. Me tiemblan las piernas...cómo voy a poder atravesarla? Caos, los coches me pitan, no me atrevo a salir, me paro, pitidos, giro, un coche negro me pasa rozando, más pitidos, grito y pedaleo con los ojos cerrados, que sea lo que sea. Y como todo en esta ciudad, al cabo de tres días atravesando Bastille, se aprende a “atravesar Bastille”; esto es, mirar de forma agresiva a los coches, soltar de vez en cuando esos insultos que tanto gustan a los franceses, tener un timbre en condiciones y atravesar con seguridad y en línea recta pensando “¡que se aparten ellos!”.*

## /¿DENSIDAD?

9:30, hora punta, todo el andén está lleno de personas esperando. Llega el metro. Aunque el metro pasa cada tan solo 2min, está siempre lleno. Imposible sentarse, pero existe suficiente espacio para estar de pie. A medida que pasan las estaciones (17 hasta el estudio), sin embargo, el vagón se llena cada vez más. Parece imposible que quepan más personas, pero en esta ciudad todo es posible. Agobio. Únicamente puedo ver espaldas ajenas y no me queda más remedio que ir contando las estaciones para saber dónde bajarme. No puedo ni moverme. ¿Cómo será capaz de apartar a todas las personas que me separan de la puerta? Al cabo de varios días de peleas y sufrimientos, se aprende cómo actuar.



## //¿DENSIDAD!

La gente dice que los parisinos son antipáticos. No es eso. Los parisinos están acostumbrados a sobrevivir en París, que no es fácil, a pelearse por un asiento en el metro, a abrirse paso entre las multitudes. En el metro nadie respeta el “salir antes de entrar” (“pues la próxima vez, espabila!”, piensan, y, por supuesto, la próxima vez, espabilas). Por la calle cada uno camina con paso firme y seguridad, a una velocidad media que nunca antes había visto (caminar? ¡Eso en Madrid se llama jogging!), si estás en su camino te atropellan sin piedad. Nunca antes pensé que podía ser atropellado por un peatón, pero me equivocaba. Los parisinos caminan con mirada firme al frente, una mirada que te atraviesa como si no existieras, y, alterar su trayectoria para esquivarte no entra dentro de sus planes; ¡allá tú si no te quitas del medio! Por si fuera poco, no sólo hay que esquivar peatones, si no coches que en raras ocasiones respetan un paso de cebra.

¿Y las bicis? “¡Carril bici, genial!”, pensé, ingenua. Compró una bici y maravilla, el Boulevard San Marcel está vacío. Cruzo el Sena y a penas encuentro un coche en mi carril. “¡Esto sí que es manera de ir al trabajo, qué gusto!”. Pero 5min después me encuentro con Bastille, esa inmensa rotonda donde cientos de coches acceden desde todas las direcciones imaginables. Me tiemblan las piernas... cómo voy a poder atravesarla? Caos, los coches me pitan, no me atrevo a salir, me paro, pitidos, giro, un coche negro me pasa rozando, más pitidos, grito y pedaleo con los ojos cerrados, que sea lo que sea. Y como todo en esta ciudad, al cabo de tres días atravesando Bastille, se aprende a “atravesar Bastille”; esto es, mirar de forma agresiva a los coches, soltar de vez en cuando esos insultos que tanto gustan a los franceses, tener un timbre en condiciones y atravesar con seguridad y en línea recta pensando “¡que se aparten ellos!”.

## // ¡ESPONTÁNEO! (¿O CAÓTICO?)

¡Semana de entrega! Caos. Las decisiones más importantes se toman a 1 semana de la entrega y la ley nunca dicha pero que todos sabemos: “el proyecto cambiará hasta 1min antes de entregar”. Esto es así y más vale acostumbrarse y aceptarlo. “¡Rampa recta!” “¡Rampa curva!” “¡Nada de rampas!” “Pero, ¿dónde está la rampa?”. Faltan las imágenes. “Pero son necesarias las imágenes?” “Sí, nos lo exige el cliente”.

Bueno, todavía queda toda la noche por delante. 20 imágenes en 12h a ritmo de requetón, ¡hemos colonizado la planta los españoles! F. trae galletas y golosinas, ¡azúcar para la noche de la entrega! “¡On va a ganer!” 4 de la mañana, F. entra en colapso y se levanta a podar las plantas. No puedo hablar más francés, “vas-y, vas-y, je t’écoute”, me dice F. Que paciencia a estas horas de la madrugada, yo ya me hubiera cansado de mi francés.

¡Imprimimos la última lámina! ¡Felicidad y saltos! (basta a sus 60 años) A. hace café y todos desayunamos juntos. ¡A dormir!



## /¿RUTINARIO?

8:30 suena el despertador. Ducha de agua fría (desgraciadamente, hasta enero y después de muchos momentos de sufrimiento matutinos, no descubrí cómo funcionaba la vieja caldera de mi casa, y, por supuesto, el dueño parisino no se iba a molestar en explicármelo). Desayuno express. Cojo la bici y al trabajo. Hoy he descubierto que aborro 10 minutos si voy en bici en vez de tomar el metro. ¡10 minutos, ¡qué felicidad! En París, el tiempo es oro. La ciudad está en constante movimiento. La gente vive estresada, corriendo de un lado a otro; aborrazar tiempo se convierte en una obsesión, y, paradójicamente, parece que cuanto más tiempo intentas aborrazar, menos tiempo tienes. Como buena parisina en potencia, entro en este bucle y al final de mi estancia, y tras mucho entrenamiento, consigo que mi despertador suene a las 9:20 (¡en tan sólo 10min me ducho, arreglo y desayuno, y hasta me da tiempo a discutir de política con mi compañera de piso, mientras escuchamos las noticias matutinas de la radio!).

10:05 llego al estudio. Bueno, los jueves y viernes, cuando montan el mercadillo en el Boulevard Richard Lenoir, la calle entra en colapso, el carril bici es inaccesible por culpa de los camiones, supuestamente en carga y descarga, que ocupan el carril bici más mitad de la calle; lo que provoca mi retraso, 10:12 en estos días (¡7min perdidos!). Subo en el montacargas, compartiéndolo, en los peores casos, con los arquitectos o proyecto de arquitectos del cuarto. Digo en el peor de los casos, porque creo que tienen una especie de rivalidad/complejo de superioridad con los lacatones y vassales (o proyectos de). De vez en cuando deciden dedicarte un bonjour; pero muy de vez en cuando, en general a penas si te miran. Miento, se salvan los dos jefes del estudio, unos señores de unos 60 años con aspecto de rockeros, que siempre te saludan con una sonrisa y alguna broma.

¡Ahora toca la ronda de besos! Cada mañana me toca repartir más de 30 besos, dos por persona. Es decir, unos 4300 besos en 6 meses. Pero los besos franceses no son como los besos españoles. Son besos sin sentimiento, besos



## /¿DENSIDAD?

9:30, hora punta, todo el andén está lleno de personas esperando. Llega el metro. Aunque el metro pasa cada tan solo 2min, está siempre lleno. Imposible sentarse, pero existe suficiente espacio para estar de pie. A medida que pasan las estaciones (17 hasta el estudio), sin embargo, el vagón se llena cada vez más. Parece imposible que quepan más personas, pero en esta ciudad todo es posible. Agobio. Únicamente puedo ver espaldas ajenas y no me queda más remedio que ir contando las estaciones para saber dónde bajarme. No puedo ni moverme. ¿Cómo será capaz de apartar a todas las personas que me separan de la puerta? Al cabo de varios días de peleas y sufrimientos, se aprende cómo actuar.



## //¿DENSIDAD!

La gente dice que los parisinos son antipáticos. No es eso. Los parisinos están acostumbrados a sobrevivir en París, que no es fácil, a pelearse por un asiento en el metro, a abrirse paso entre las multitudes. En el metro nadie respeta el “salir antes de entrar” (“pues la próxima vez, espabila!”, piensan, y, por supuesto, la próxima vez, espabila). Por la calle cada uno camina con paso firme y seguridad, a una velocidad media que nunca antes había visto (caminar? ¡Eso en Madrid se llama jogging!), si estás en su camino te atropellan sin piedad. Nunca antes pensé que podía ser atropellado por un peatón, pero me equivocaba. Los parisinos caminan con mirada firme al frente, una mirada que te atraviesa como si no existieras, y, alterar su trayectoria para esquivarte no entra dentro de sus planes; ¡allá tú si no te quitas del medio! Por si fuera poco, no sólo hay que esquivar peatones, si no coches que en raras ocasiones respetan un paso de cebra.

¿Y las bicis? “¡Carril bici, genial!”, pensé, ingenua. Compré una bici y maravilla, el Boulevard San Marcel está vacío. Cruzo el Sena y a penas encuentro un coche en mi carril. “¡Esto sí que es manera de ir al trabajo, qué gusto!”. Pero 5min después me encuentro con Bastille, esa inmensa rotonda donde cientos de coches acceden desde todas las direcciones imaginables. Me tiemblan las piernas... cómo voy a poder atravesarla? Caos, los coches me pitan, no me atrevo a salir, me paro, pitidos, giro, un coche negro me pasa rozando, más pitidos, grito y pedaleo con los ojos cerrados, que sea lo que sea. Y como todo en esta ciudad, al cabo de tres días atravesando Bastille, se aprende a “atravesar Bastille”; esto es, mirar de forma agresiva a los coches, soltar de vez en cuando esos insultos que tanto gustan a los franceses, tener un timbre en condiciones y atravesar con seguridad y en línea recta pensando “¡que se aparten ellos!”.

## // ¡ESPONTÁNEO! (¿O CAÓTICO?)

¡Semana de entrega! Caos. Las decisiones más importantes se toman a 1 semana de la entrega y la ley nunca dicha pero que todos sabemos: “el proyecto cambiará hasta 1min antes de entregar”. Esto es así y más vale acostumbrarse y aceptarlo. “¡Rampa recta!” “¡Rampa curva!” “¡Nada de rampas!” “Pero, ¿dónde está la rampa?”. Faltan las imágenes. “Pero son necesarias las imágenes?” “Sí, nos lo exige el cliente”.

Bueno, todavía queda toda la noche por delante. 20 imágenes en 12h a ritmo de requetón, ¡bemos colonizado la planta los españoles! F. trae galletas y golosinas, ¡azúcar para la noche de la entrega! “¡On va a ganar!” 4 de la mañana, F. entra en colapso y se levanta a podar las plantas. No puedo hablar más francés, “vas-y, vas-y, je t’écoute”, me dice F. Que paciencia a estas horas de la madrugada, yo ya me hubiera cansado de mi francés.

¡Imprimimos la última lámina! ¡Felicidad y saltos! (hasta a sus 60 años) A. hace café y todos desayunamos juntos. ¡A dormir!



## /¿RUTINARIO?

8:30 suena el despertador. Ducha de agua fría (desgraciadamente, hasta enero y después de muchos momentos de sufrimiento matutinos, no descubrí cómo funcionaba la vieja caldera de mi casa, y, por supuesto, el dueño parisino no se iba a molestar en explicármelo). Desayuno express. Cojo la bici y al trabajo. Hoy he descubierto que aborro 10 minutos si voy en bici en vez de tomar el metro. ¡10 minutos, qué felicidad! En París, el tiempo es oro. La ciudad está en constante movimiento. La gente vive estresada, corriendo de un lado a otro; aborrrar tiempo se convierte en una obsesión, y, paradójicamente, parece que cuanto más tiempo intentas aborrrar, menos tiempo tienes. Como buena parisina en potencia, entro en este bucle y al final de mi estancia, y tras mucho entrenamiento, consigo que mi despertador suene a las 9:20 (¡en tan sólo 10min me ducho, arreglo y desayuno, y hasta me da tiempo a discutir de política con mi compañera de piso, mientras escuchamos las noticias matutinas de la radio!).

10:05 llego al estudio. Bueno, los jueves y viernes, cuando montan el mercadillo en el Boulevard Richard Lenoir, la calle entra en colapso, el carril bici es inaccesible por culpa de los camiones, supuestamente en carga y descarga, que ocupan el carril bici más mitad de la calle; lo que provoca mi retraso, 10:12 en estos días (¡7min perdidos!). Subo en el montacargas, compartiéndolo, en los peores casos, con los arquitectos o proyecto de arquitectos del cuarto. Digo en el peor de los casos, porque creo que tienen una especie de rivalidad/ complejo de superioridad con los lacatones y vassales (o proyectos de). De vez en cuando deciden dedicarte un bonjour; pero muy de vez en cuando, en general a penas si te miran. Miento, se salvan los dos jefes del estudio, unos señores de unos 60 años con aspecto de rockeros, que siempre te saludan con una sonrisa y alguna broma.

¡Ahora toca la ronda de besos! Cada mañana me toca repartir más de 30 besos, dos por persona. Es decir, unos 4300 besos en 6 meses. Pero los besos franceses no son como los besos españoles. Son besos sin sentimiento, besos

rutinarios y automáticos. El beso pierde toda su gracia. Al igual que el saludo francés: “ça va?”, a lo que contestas “ça va”. A nadie le interesa en realidad si “ça va bien”, o “ça va mal”, no hay tiempo para eso.

¡A trabajar! ¿Qué toca hoy? Concurso, nuevo concurso. JPV se sienta delante de mi ordenador y empezamos a hacer cuentas para ver dónde metemos los metros cuadrados. Me sé la normativa libanesa de memoria. No, por aquí no caben los camiones de bomberos, no pueden girar. No, la pendiente no da para que la rampa del parking vaya por aquí. ¡Hay que conservar todos los árboles! Vayamos al máximo del “gabarit”! Una rampa que llegue a la terraza. ¡Rampas, rampas y rampas! “¡Ver el mar y morir!”. Reunión con el ingeniero de estructuras, reunión con el de climática. “¡Point de la situation!” “Pero, ¿no era a las 4?” “¡Point de la situation!”

Ad. baja a buscarnos, ¡es la 1:30, la hora de comer! Bajamos las escaleras. “¿Hoy que comemos? No sé, qué difícil.” Aunque las opciones económicamente viables se reducen a 3 o 4, todos los días tenemos el mismo dilema. Volvemos al estudio y nos sentamos todos alrededor de 1 mesa, donde comemos todos juntos, lacatones, vassales y proyectos de. Enero fue el mes de las “gallettes des rois”, una especie de roscón de reyes con sorpresa dentro. A quien le toca la sorpresa, tiene que comprar la siguiente. Se convirtió en una obsesión. ¡Hoy galette des rois, qué bien!” “¡Anda, otra galette!”. A la décima, ya tenía pesadillas con la galette y con la corona de plástico que F cuidadosamente te colocaba siempre que te tocaba la sorpresa. ¡Menos mal que a partir de enero ya se dejaban de producir!

¡Vuelta al trabajo! Metros cuadrados por aquí, metros por allá. El cristal se dibuja con línea azul y bien gorda, que se vea.



## /¿DENSIDAD?

9:30, bora punta, todo el andén está lleno de personas esperando. Llega el metro. Aunque el metro pasa cada tan solo 2min, está siempre lleno. Imposible sentarse, pero existe suficiente espacio para estar de pie. A medida que pasan las estaciones (17 hasta el estudio), sin embargo, el vagón se llena cada vez más. Parece imposible que quepan más personas, pero en esta ciudad todo es posible. Agobio. Únicamente puedo ver espaldas ajenas y no me queda más remedio que ir contando las estaciones para saber dónde bajarme. No puedo ni moverme. ¿Cómo seré capaz de apartar a todas las personas que me separan de la puerta? Al cabo de varios días de peleas y sufrimientos, se aprende cómo actuar.



## //¿DENSIDAD!

La gente dice que los parisinos son antipáticos. No es eso. Los parisinos están acostumbrados a sobrevivir en París, que no es fácil, a pelearse por un asiento en el metro, a abrirse paso entre las multitudes. En el metro nadie respeta el “salir antes de entrar” (“pues la próxima vez, espabila!”, piensan, y, por supuesto, la próxima vez, espabilas). Por la calle cada uno camina con paso firme y seguridad, a una velocidad media que nunca antes había visto (caminar? ¡Eso en Madrid se llama jogging!), si estás en su camino te atropellan sin piedad. Nunca antes pensé que podía ser atropellado por un peatón, pero me equivocaba. Los parisinos caminan con mirada firme al frente, una mirada que te atraviesa como si no existieras, y, alterar su trayectoria para esquivarte no entra dentro de sus planes; ¡allá tú si no te quitas del medio! Por si fuera poco, no sólo hay que esquivar peatones, si no coches que en raras ocasiones respetan un paso de cebra.

¿Y las bicis? “¡Carril bici, genial!”, pensé, ingenua. Compró una bici y maravilla, el Boulevard San Marcel está vacío. Cruzo el Sena y a penas encuentro un coche en mi carril. “¡Esto sí que es manera de ir al trabajo, qué gusto!”. Pero 5min después me encuentro con Bastille, esa inmensa rotonda donde cientos de coches acceden desde todas las direcciones imaginables. Me tiemblan las piernas...cómo voy a poder atravesarla? Caos, los coches me pítan, no me atrevo a salir, me paro, pitidos, giro, un coche negro me pasa rozando, más pitidos, grito y pedaleo con los ojos cerrados, que sea lo que sea. Y como todo en esta ciudad, al cabo de tres días atravesando Bastille, se aprende a “atravesar Bastille”; esto es, mirar de forma agresiva a los coches, soltar de vez en cuando esos insultos que tanto gustan a los franceses, tener un timbre en condiciones y atravesar con seguridad y en línea recta pensando “¡que se aparten ellos!”.

## // ¡ESPONTÁNEO! (¿O CAÓTICO?)

¡Semana de entrega! Caos. Las decisiones más importantes se toman a 1 semana de la entrega y la ley nunca dicha pero que todos sabemos: “el proyecto cambiará hasta 1min antes de entregar”. Esto es así y más vale acostumbrarse y aceptarlo. “¡Rampa recta!” “¡Rampa curva!” “¡Nada de rampas!” “Pero, ¿dónde está la rampa?”. Faltan las imágenes. “Pero son necesarias las imágenes?” “Sí, nos lo exige el cliente”.

Bueno, todavía queda toda la noche por delante. 20 imágenes en 12h a ritmo de requeñón, ¡bemos colonizado la planta los españoles! F. trae galletas y golosinas, ¡azúcar para la noche de la entrega! “¡On va a ganar!” 4 de la mañana, F. entra en colapso y se levanta a podar las plantas. No puedo hablar más francés, “vas-y, vas-y, je t’écoute”, me dice F. Que paciencia a estas horas de la madrugada, yo ya me hubiera cansado de mi francés.

¡Imprimimos la última lámina! ¡Felicidad y saltos! (hasta a sus 60 años) A. hace café y todos desayunamos juntos. ¡A dormir!



## /¿RUTINARIO?

8:30 suena el despertador. Ducha de agua fría (desgraciadamente, hasta enero y después de muchos momentos de sufrimiento matutinos, no descubrí cómo funcionaba la vieja caldera de mi casa, y, por supuesto, el dueño parisino no se iba a molestar en explicármelo). Desayuno express. Cojo la bici y al trabajo. Hoy he descubierto que aborro 10 minutos si voy en bici en vez de tomar el metro. ¡10 minutos, ¡qué felicidad! En París, el tiempo es oro. La ciudad está en constante movimiento. La gente vive estresada, corriendo de un lado a otro; aborrrar tiempo se convierte en una obsesión, y, paradójicamente, parece que cuanto más tiempo intentas aborrrar, menos tiempo tienes. Como buena parisina en potencia, entro en este bucle y al final de mi estancia, y tras mucho entrenamiento, consigo que mi despertador suene a las 9:20 (¡en tan sólo 10min me ducho, arreglo y desayuno, y hasta me da tiempo a discutir de política con mi compañera de piso, mientras escuchamos las noticias matutinas de la radio!).

10:05 llego al estudio. Bueno, los jueves y viernes, cuando montan el mercadillo en el Boulevard Richard Lenoir, la calle entra en colapso, el carril bici es inaccesible por culpa de los camiones, supuestamente en carga y descarga, que ocupan el carril bici más mitad de la calle; lo que provoca mi retraso, 10:12 en estos días (¡7min perdidos!). Subo en el montacargas, compartiéndolo, en los peores casos, con los arquitectos o proyecto de arquitectos del cuarto. Digo en el peor de los casos, porque creo que tienen una especie de rivalidad/complejo de superioridad con los lacatones y vassales (o proyectos de). De vez en cuando deciden dedicarte un bonjour; pero muy de vez en cuando, en general a penas si te miran. Miento, se salvan los dos jefes del estudio, unos señores de unos 60 años con aspecto de rockeros, que siempre te saludan con una sonrisa y alguna broma.

¡Ahora toca la ronda de besos! Cada mañana me toca repartir más de 30 besos, dos por persona. Es decir, unos 4300 besos en 6 meses. Pero los besos franceses no son como los besos españoles. Son besos sin sentimiento, besos

## //DOMÉSTICO!

La grandeza de la ciudad contrasta con el mínimo tamaño de los espacios domésticos. Es lo bueno de París, los espacios domésticos son de tamaño tan reducidos y las paredes tan finas que puedes estar hablando con gente de la habitación de al lado y tomarte el café tan solo alargar el brazo, todo esto mientras te duchas. En realidad las paredes de todo el edificio son tan finas que podrías mantener conversaciones absolutamente comprensibles con tus vecinos de al lado y abajo. Mi vecino, el cantante de ópera, amenizaba mis despertares con pasajes de la flauta mágica, pasajes que repetía exactamente las 181 mañanas que estuve en París.

La distribución interior de los estudios parisinos es una maravilla: ¡en tan solo 9m2 tienes baño, cocina, salón, estudio y dormitorio! Esta escasez de espacio hace que extiendas tu vida doméstica a otros lugares de la ciudad. “¿Lavadora? Claro, en la lavandería de la calle paralela.” Las lavanderías es una de las tipologías más abundantes en París, un negocio estrella. El salón se convierte en el café de al lado de tu casa y la camarera ya te sonríe (¡todo un logro!, casi tu amiga). Tu casa acaba convirtiéndose en pequeños fragmentos de la ciudad, que haces tuyos.



## //INABARCABLE?

2 veces al día, 7 días a la semana, recorro París de norte a sur. Voy a trabajar, vuelvo de trabajar. Es estupendo vivir lejos del estudio para hacer 30min de deporte matutino y 30min post-trabajo. ¡Hoy nos tomamos 1 cerveza, happy hour! “Dónde?” “En Bellville”. “En Oberkampf”. Pero, ¿por qué todo tiene que estar al norte? Quizá no sea tan estupendo esto de vivir al sur. Creo que la mayor parte de mi tiempo la dedico a desplazamientos. Las distancias son grandes y, además, entre tráfico, problemas en el metro, siempre llevan más tiempo de lo previsto. A esto también ayuda mi falta de orientación. ¡Pero si todas las fachadas son similares, así es imposible orientarse! “¿Dónde quedamos?” En République. Una inmensa plaza con únicamente la estatua de Marianne, símbolo de la República. Espacio sin duda inabarcable, en el que te sientes diminuto ante tan inmensa escala. Después de 30min buscándonos conseguimos reunirnos todos. Hoy es la manifestación contra los atentados a Charlie Hebdo; es el único momento en el que he visto la Place de la République llena, ¡3 horas tardamos en recorrerla de un extremo a otro!

El Palais de Tokyo, qué lugar tan maravilloso. Un recorrido por paisajes, que durante años se convirtieron en ruinas y ahora evocan memorias de lo que en su día fueron, mientras se convierte en una fábrica que los artistas varían a su antojo. El recorrido por el museo y su compartimentación varía con cada exposición. “¿Pero aquí no había una puerta?” “¿Esta sala no era triangular?” Me pierdo, no encuentro al resto. Una chica entra en la sala, ¡pero si es Natalie Portman! “You don’t happen to have change of 5€?” ¡Natalie pidiéndome cambio, en el Palais de Tokyo todo es posible!

rutinarios y automáticos. El beso pierde toda su gracia. Al igual que el saludo francés: “ça va?”, a lo que contestas “ça va”. A nadie le interesa en realidad si “ça va bien”, o “ça va mal”, no hay tiempo para eso.

¡A trabajar! ¿Qué toca hoy? Concurso, nuevo concurso. JPV se sienta delante de mi ordenador y empezamos a hacer cuentas para ver dónde metemos los metros cuadrados. Me sé la normativa libanesa de memoria. No, por aquí no caben los camiones de bomberos, no pueden girar. No, la pendiente no da para que la rampa del parking vaya por aquí. ¡Hay que conservar todos los árboles! Vayamos al máximo del “gabarit”! Una rampa que llegue a la terraza. ¡Rampas, rampas y rampas! “¡Ver el mar y morir!”. Reunión con el ingeniero de estructuras, reunión con el de climática. “¡Point de la situation!” “Pero, ¿no era a las 4?” “¡Point de la situation!”

Ad. baja a buscarnos, ¡es la 1:30, la hora de comer! Bajamos las escaleras. “¿Hoy que comemos? No sé, qué difícil.” Aunque las opciones económicamente viables se reducen a 3 o 4, todos los días tenemos el mismo dilema. Volvemos al estudio y nos sentamos todos alrededor de 1 mesa, donde comemos todos juntos, lacatones, vassales y proyectos de. Enero fue el mes de las “gallettes des rois”, una especie de roscón de reyes con sorpresa dentro. A quien le toca la sorpresa, tiene que comprar la siguiente. Se convirtió en una obsesión. ¡Hoy galette des rois, qué bien!” “¡Anda, otra galette!”. A la décima, ya tenía pesadillas con la galette y con la corona de plástico que F cuidadosamente te colocaba siempre que te tocaba la sorpresa. ¡Menos mal que a partir de enero ya se dejaban de producir!

¡Vuelta al trabajo! Metros cuadrados por aquí, metros por allá. El cristal se dibuja con línea azul y bien gorda, que se vea.

## LUXURY BY L&V!

*Domesticidad, flexibilidad, calidad y cantidad espacial (el famoso ¡más por menos!) son conceptos presentes en la arquitectura de Lacaton&Vassal. Su radicalidad, tanto en la forma de abarcar el proyecto, como en el resultado final, se debe a una reflexión sobre el contexto inmediato en el que viven. Respuestas radicales y concisas a unas circunstancias muy presentes en su vida cotidiana.*

*De ahí su nueva definición del lujo. ¿Qué es el lujo? ¿Tener unos muebles carísimos? ¿O ropa de Chanel? No. El lujo es tener puertas apoyadas sobre caballetes como mesas, pero con los ordenadores más potentes y pantallas enormes; techos con pintura que se cae, pero con unos ventanales con las mejores vistas de París; baño mínimo con ventanas tapadas con papel, pero un "jardín botánico" dentro del estudio; lujo es beber el mejor champán francés en vasos de desechables y comer ostras en platos también desechables. Esto es el concepto de lujo para Lacaton&Vassal, y está presente no sólo en sus proyectos y procesos, si no en su forma de vivir, haciéndonos a todos los que convivimos con ellos partícipes de ello.*



**L I V R A I S O N**

